Modelos de desarrollo, profesionalización y feminización de la mano de obra*

Ruth Sautu

Instituto de Investigaciones Sociales "Gino Germani"
Universidad de Buenos Aires

Resumen:
El propósito del artículo es analizar los cambios en la incorporación de profesionales universitarios y con formación superior no universitaria en el periodo 1991-1997 en el área metropolitana de Buenos Aires. Dicho periodo representa dos modelos diferentes de desarrollo económico: el primero basado en una economía semicerrada sustitutiva de importaciones con fuerte participación del Estado, y el segundo el de una economía abierta regulada por el mercado, en la cual se han intensificado los procesos de concentración y transnacionalización económicas que han afectado el funcionamiento de los mercados laborales.

Abstract:
The objective of this paper is to analyze changes in the incorporation of university and higher non-university trained professionals into the labor market in the period 1991-97 in the Metropolitan Area of Buenos Aires. These period represent two different types of economic development models: one of import substitution industrialization with a strong State participation and other that of an open economy regulated by the market, in which economic concentration and transnationalization have affected the operation of the labor markets.

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar los cambios en la demanda de profesionales con formación universitaria y superior no universitaria en el área metropolitana de Buenos Aires. El estudio está dividido en dos partes: la primera es una introducción histórica en la cual se describe el crecimiento de los grupos profesionales en el total del país y, en especial, en Buenos Aires; los datos provienen de los censos nacionales de población que cubren el periodo 1895-1991.[1] Se describen, además, los principales rasgos de

* Cynthia Pok, del INDEC, y José Lorea han contribuido a este trabajo con apoyo técnico. Este estudio es parte del Proyecto TS039 de la Universidad de Buenos Aires que cuenta con el apoyo de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET PIP4532/96).

[1] En nuestras referencias a datos censales usamos la definición de profesional de la Clasificación

los modelos de desarrollo en Argentina desde la segunda posguerra hasta el periodo reciente, en el cual se implantó un modelo de desarrollo neoliberal.

La segunda parte se concentra en el periodo reciente, 1991-1997, y se apoya en tres ondas de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos: mayo de 1991, que puede ser considerada la etapa inicial de los procesos de privatización y reestructuración asociados al modelo neoliberal de desarrollo; mayo de 1996, fecha en la cual, junto con octubre de 1995, la desocupación alcanzó los niveles más altos del periodo, y, finalmente, mayo de 1997, en que se produjo una leve recuperación del empleo. Esta segunda parte comienza con un análisis de la oferta laboral entre 1991 y 1997; las tasas de actividad por edad y género son utilizadas como indicadores del comportamiento de la oferta de trabajo. A continuación se describen los cambios en la demanda de trabajo por parte de las unidades económicas, utilizando como indicadores indirectos las tasas de desocupación y los cambios en la composición de los efectivamente ocupados por género, edad y educación. Complementando este análisis de la demanda, se analizan los cambios de profesionales y técnicos con educación universitaria y superior no universitaria comparados con otros grupos ocupacionales.

El encuadre teórico que ha inspirado el tratamiento cuantitativo de los datos, desde el cual intentaremos interpretar la evidencia empírica, es el de los procesos de mercadotecnia y globalización de las economías cerradas y semicerradas. Este planteamiento ha alcanzado relevancia en los estudios que han intentado dar cuenta de los cambios económico-sociales de la transición desde economías socialistas con fuerte participación y control del Estado hacia el modelo capitalista de desarrollo en los países del este europeo y de China (Walder, 1996 y Zhou *et al.*, 1997).

Aun cuando Argentina nunca alcanzó los niveles de estatización observados en los países socialistas, su experiencia de participación y control estatal directo o mediante políticas de promoción ha sido muy extensa, ya que cubrió desde la inversión directa en la industria y en los servicios hasta los acuerdos de precios y salarios.

Las teorías que tratan los procesos de transición desde economías con fuerte control estatal hacia economías abiertas de mercado enfatizan los mecanismos

Internacional Uniforme de Ocupaciones de la edición de 1968 de la OIT. Son excepciones el censo de población de 1991 y las encuestas permanentes de hogares que fueron categorizadas con un código de ocupaciones desarrollado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

institucionales y socioculturales en la transformación económica.[2] En este encuadre, la mercadotecnia y globalización son procesos de profundización del sistema capitalista, que si bien siempre existió en Argentina, funcionó con las limitaciones impuestas por el poder político que imponía sus propias reglas. Desde el Plan de Convertibilidad y Reconversión Económica, Argentina se halla en un proceso de incorporación plena al capitalismo maduro, cuyas reglas son: economía abierta regulada por el mercado para capitales, bienes y mano de obra; libre movimiento del factor capital y tecnología; concentración y transnacionalización, y un sistema normativo que lo legitime.[3] La transformación del mercado de trabajo es una condición del modelo de desarrollo que requiere de nuevas formas laborales, condiciones de trabajo y operación de los mecanismos de selección e incorporación y retribución de la mano de obra.[4] Asimismo, es también una consecuencia de la implantación del modelo porque las oportunidades de trabajo que son provistas por los empleadores públicos y privados (incluyendo el autoempleo) son sensibles a las políticas públicas y a los cambios estructurales en el sistema económico:

> Cualquier discusión sobre la apertura, equidad, o limitaciones a la movilidad y logro del sistema ocupacional requiere distinguir entre los determinantes y consecuencias

[2] El concepto de transición se refiere al proceso de pasaje desde un estado o modelo hacia otro. El establecimiento de los límites de inicio-terminación requiere de una investigación que nos excede. El arbitrio metodológico de comparar cortes transversales de los datos no significa que la última fecha sea considerada un punto final (a menos que se haga explícito); en cuanto al inicio en 1991, es una fecha arbitraria, ya que las políticas para implantar en Argentina el denominado Modelo del Banco Mundial comenzaron a fines de los años setenta, aunque sólo a partir del Plan de Convertibilidad se cumplieron con los requerimientos del modelo. Edwards (1995: 9), en su análisis de las reformas en América Latina, propone considerar al menos tres etapas: inicio, implantación y consolidación. "Esta etapa madura" se logra cuando existe un reconocimiento general de que las reformas están generando resultados sustentables y sólidos, y cuando nuevas instituciones son creadas para aumentar la transparencia de los procesos políticos y económicos, y cuando se protege la economía de los efectos de corto plazo del ciclo político. Según el análisis de este autor, Argentina se encontraría en la etapa de implantación.

[3] Aunque estrictamente está fuera de nuestro tema, podríamos decir que el capitalismo maduro es un sistema económico en el cual la apropiación legitimada de recursos escasos tiene lugar en el mercado controlado por los que tienen poder económico. La corrupción tan generalizada en nuestro país es un mecanismo de apropiación que queda fuera de las reglas que legitiman los mecanismos de apropiación económica. Más allá de los planteamientos éticos, los reclamos de los grandes grupos económicos sobre la corrupción significan, además, que: a) los mecanismos de apropiación se dirimen en el mercado; b) que sólo participan los que tienen poder socialmente legitimado para hacerlo,y c) que los políticos y funcionarios están excluidos porque rompen las reglas del juego del capitalismo maduro. Ver referencia a la transparencia en Edwards (1995) citado en la nota 1.

[4] Murillo (1997) analiza las reformas que afectaron el mercado laboral en el marco de la economía de mercado impulsada desde el gobierno de Menem.

de las 'oportunidades' y no oportunidades (de empleo) y los determinantes y consecuencias de las elecciones individuales (Logan, 1996).[5]

Las "elecciones" (la perspectiva de la oferta) son específicas entre opciones determinadas por el acceso a recursos materiales y conocimientos y contactos. Las "oportunidades" también son específicas y sensibles a la reestructuración económica y al cambio tecnológico. La consolidación y aparición, así como la decadencia y desaparición de empresas y actividades, es un proceso de erosión y reconstrucción del cual el mercado de trabajo forma parte.

El análisis de corte transversal comparativo de datos agregados de encuestas nos permite analizar el cambio neto compensado de los procesos de transformación en las "oportunidades" de trabajo y en las "elecciones". No es posible, sin embargo, establecer el nexo entre cambios estructurales específicos y cambios también específicos en la demanda laboral; tampoco los datos permiten establecer relaciones específicas entre condiciones sociales de los hogares y los cambios en las decisiones de participación económica de sus miembros. Éstas serían las condiciones teóricas y lógicas de un modelo causal. No obstante el carácter conjetural de este tipo de análisis, consideramos que es importante destacar algunos procesos del periodo de transición en estudio,[6] que creemos dan cuenta de los cambios operados en el mercado de trabajo. Éste es uno de los objetivos de la segunda parte de este artículo.

Educación, ciclos de desarrollo económico y profesionalización de la mano de obra

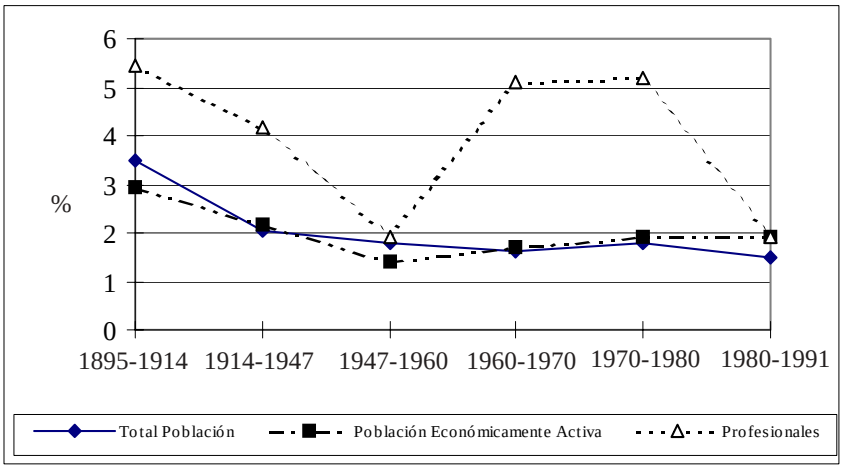
En el largo plazo, 1895-1991, el crecimiento de los grupos profesionales de formación universitaria y superior no universitaria ha sido mayor que el crecimiento medio anual de la población. En la gráfica 1 se comparan las tasas de crecimiento medio anual intercensal que muestran que el primer ciclo, de principios de siglo hasta la Segunda Guerra Mundial, se caracterizó por el alto crecimiento de la población debido a la inmigración extranjera y la declinación de las tasas de crecimiento medio anuales de los grupos profesionales; por un lado, la incorporación al sistema universitario era restrictiva y, por el otro, la

[5] Logan (1996) revisa varios modelos de análisis que intentan explicar los cambios en el empleo.

[6] Gerchunoff y Torre (1996) analizan las medidas de política económica implantadas por el gobierno de Menem, aunque no se detienen a discutir sus efectos sobre el mercado laboral.

economía basada en el desarrollo agroexportador absorbía profesionales a una tasa decreciente, aun cuando ésta fuera superior a la tasa de crecimiento de la mano de obra total.

GRÁFICA 1
TASAS DE CRECIMIENTO NETO MEDIO ANUAL DE LA POBLACIÓN TOTAL, LOS ACTIVOS Y LOS PROFESIONALES.
ARGENTINA, 1895-1991



Fuente: censos nacionales de población de 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991.

El segundo ciclo, de la posguerra hasta los años ochenta, corresponde a la vigencia del modelo de desarrollo industrial por sustitución de importaciones con fuerte participación del estado en la economía y en los sectores sociales. En este periodo, las tasas de crecimiento de la población total y la activa tuvieron niveles muy semejantes, mientras que aumentó significativamente la tasa de crecimiento de los grupos profesionales. En este lapso convergieron el crecimiento acelerado del número de graduados universitarios y personas con educación terciaria no universitaria y la expansión de la demanda, en una buena parte por mujeres, con alta educación. En el periodo reciente se igualaron las tasas de crecimiento de los profesionales y de la población activa, superando ambas el crecimiento de la población.

Tres procesos dan cuenta del crecimiento de la participación de los profesionales en la población activa: la mayor demanda por parte de las empresas (tema que discutiremos en la próxima sección), la expansión del sistema educativo terciario y universitario y la mayor participación económica femenina. En el cuadro 1 se comparan los datos censales disponibles; en él se consigna, en números absolutos, el crecimiento neto de los activos y de los profesionales en los periodos intercensales desde 1914-1947 hasta 1980-1991.

CUADRO 1
CRECIMIENTO NETO INTERCENSAL DE LOS ACTIVOS Y PORCENTAJE DE LOS PROFESIONALES Y DE LAS MUJERES EN LOS CAMBIOS NETOS. ARGENTINA, 1914-1991

Crecimiento neto intercensal	*1914-1947*	*1947-1960*	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1991*
Profesionales	59 312	21 708	66 485	113 737	68 348
Profesionales universitarios				118.825	33 300
Activos	3 156 212	1 212 216	1 371 730	1 751 840	2 297 790
% de los profesionales en el crecimiento de los activos	1.88	1.79	4.85	6.49	2.98
% de los profesionales universitarios en el crecimiento de los activos				6.78	2.45

Crecimiento neto intercensal	*Varones*		*Mujeres*	
	1970-1980	*1980-1991*	*1970-1980*	*1980-1991*
Profesionales	68 711	9 430	45 026	58 918
Profesionales universitarios	74 251	-13 702	44 574	47 002
Activos	1 094 457	674 606	657 387	1 623 184
% de los profesionales en el crecimiento de los activos	6.28	1.40	6.85	3.63
% de los profesionales universitarios en el crecimiento de los activos	6.78	-2.03	6.78	2.90

% femenino en:	*1970-1980*	*1980-1991*
Crecimiento de los activos	37.57	70.64
En el crecimiento de los profesionales	39.59	86.20

% femenino:	*1970*	*1980*	*1991*
Población activa	25.28	27.42	35.51
Profesionales	19.14	27.41	38.91
Profesionales universitarios	18.41	27.40	40.65

Fuente: censos nacionales de población de 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991.

Asimismo, se calculó qué porcentaje de ese crecimiento neto correspondió a la contribución de los profesionales. El cuadro confirma las conclusiones de la gráfica 1: el mayor crecimiento de los grupos profesionales tuvo lugar durante la vigencia del modelo de desarrollo industrial, sustitutivo y proteccionista con fuerte participación del sector público. Muestra, asimismo, la feminización de los grupos profesionales.

La segunda parte del cuadro 1 fue elaborada con los datos disponibles de los periodos intercensales 1970-1980 y 1980-1991. Tres hechos merecen destacarse: primero, el ya mencionado aumento en la participación de los profesionales en el crecimiento de los activos y su declinación entre 1980 y 1991; segundo, la participación femenina en los incrementos en el número de profesionales, la que continuó siendo positiva entre 1980 y 1991, cuando la participación masculina decrecía; y tercero, el crecimiento sostenido de la proporción de mujeres en el total de activos, de los profesionales en general y los universitarios. Entre 1970 y 1991, la proporción de mujeres entre los profesionales universitarios pasó de 18.4 a 40.7 por ciento, cuando en el total de la población activa dichos porcentajes eran, respectivamente, 25.3 y 35.5 por ciento (cuadro 1).

El área metropolitana de Buenos Aires, en donde se ascienta 34.5 por ciento del total de la población activa de Argentina, reproduce los resultados observados en el total del país a partir de 1970 y, sobre todo, entre 1980 y 1991; el crecimiento femenino fue seis veces superior al masculino: 0.53 y 2.99 por ciento, respectivamente. En el caso de los grupos profesionales, todo el crecimiento del periodo 1980-1991 fue femenino e inclusive se produjo una reducción del aporte de los varones (cuadro 2). En síntesis, esos diferenciales en las tasas de crecimiento indican que la demanda laboral fue doblemente selectiva: absorbía más personas con educación alta y crecieron los puestos de trabajo ocupados por mujeres.

Las etapas del desarrollo económico argentino desde la segunda posguerra

Como ya dijimos, el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por la puesta en marcha de un programa de industrialización por sustitución de importaciones y por la intervención estatal directa e indirecta en la economía y en los sectores sociales. Estos procesos favorecieron la emergencia y el crecimiento de grupos de profesionales, especialmente aquéllos con

educación terciaria y universitaria. La enseñanza estatal gratuita y el ingreso irrestricto a la universidad y al sistema de educación superior no universitario mejoraron el nivel general de escolaridad de la población, especialmente de la creciente clase media compuesta por propietarios de pequeñas y medianas empresas, empleados administrativos, técnicos y los profesionales mismos. Al comparar datos censales sobre los niveles de educación por género y grupo de edad se puede apreciar que cada nueva generación progresó respecto a la anterior, puesto que una proporción cada vez mayor alcanzó a completar estudios secundarios o superiores (Eichelbaum de Babini, 1990). En tres décadas, desde los sesenta a los ochenta, el ingreso de mujeres a la universidad creció a tasas superiores a las masculinas; así, en la Universidad de Buenos Aires, la mayor del país, las mujeres representaban, hacia fines de la década de los ochenta, 50 por ciento de todos los inscritos y constituían una amplia mayoría en varias disciplinas: humanidades, ciencias médicas, ciencias sociales, farmacia y psicología (Tiramonti, 1995).

CUADRO 2
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL EN LOS ACTIVOS Y PROFESIONALES, SEGÚN GÉNERO. ARGENTINA Y ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES, 1970-1991

	1970-1980			*1980-1991*		
Argentina	*Varones*	*Mujeres*	*Total*	*Varones*	*Mujeres*	*Total*
Población activa	1.65	2.78	1.95	0.81	4.32	1.90
Profesionales	4.19	9.17	5.32	0.41	5.30	2.00
Profesionales universitarios	5.33	10.89	6.57	- 0.71	4.83	1.13
Metrop. Buenos Aires						
Población activa				0.53	2.99	1.35
Profesionales				- 0.05	5.74	1.84
Profesionales universitarios				- 0.90	5.65	1.31

Fuente: censos nacionales de población de 1970, 1980 y 1991.

La creciente oferta de graduados universitarios ha sido uno de los determinantes de la posición de los profesionales en la fuerza laboral; por otra parte, factores de la demanda asociados a cambios en la economía les ofrecían oportunidades de empleos bien remunerados. Como ya dijimos, este proceso

está estrechamente asociado al modelo de desarrollo de Argentina, basado en una industrialización sustitutiva de importaciones y al papel del Estado en la economía y la educación, la salud y la seguridad social.

Aunque antes de la Segunda Guerra Mundial Argentina había intervenido activamente en la economía para sostener el mercado interno y apoyar las exportaciones agrícolas, con la elección del general Perón como presidente de la nación, en febrero de 1946, se implantó una intervención estatal más decisiva para promover la industrialización. Las políticas sociales y económicas peronistas se basaban en varios principios de "doble impulso", que favorecían las oportunidades de educación y formación de recursos humanos y la creación de empleos calificados, incluyendo los profesionales:

Primero, la protección de la industria frente a la competencia extranjera, la transferencia de recursos desde la agricultura hacia la industria manufacturera, mediante la aplicación del control de cambio y créditos preferenciales, y tarifas de servicios públicos subsidiadas. La industria, a diferencia de la agricultura, es un sector que crea mayor número de empleos y más calificados. El crecimiento de actividades manufactureras tecnológicamente más sofisticadas favoreció la demanda de profesionales y técnicos.

Segundo, el liderazgo del Estado en materia económica incluía inversiones estatales directas y monopólicas en industrias básicas (hierro, acero, petróleo), la nacionalización del Banco Central y de todos los servicios públicos (energía, transporte, telecomunicaciones, gas, agua y drenaje) abrieron nuevas oportunidades profesionales, aunque también favorecieron el control de estas empresas por parte de las fuerzas armadas y los sindicatos.

Tercero, las políticas de apoyo a la educación pública gratuita, la inversión pública en infraestructura educativa y de salud crearon condiciones para mejorar la calidad de los recursos humanos ofrecidos en el mercado laboral.

Las políticas de industrialización con una participación activa del Estado, a través de inversiones en las industrias básicas, continuaron en los años sesenta y parte de los setenta, y este desarrollo favoreció la formación y el crecimiento de la clase media y la mayor demanda de profesionales: contadores, abogados, médicos e ingenieros. Durante el gobierno peronista de los años cincuenta, la industria manufacturera fue el sector más dinámico de la economía (medido según la tasa del crecimiento del producto bruto nacional), que absorbía una gran proporción de los incrementos en la fuerza laboral masculina tanto de la clase media como de la clase trabajadora. En las décadas siguientes, 1960-1980, la ocupación de las mujeres educadas jugaría un papel crucial en la transformación

de la estructura laboral y en el aumento de los grupos profesionales y otros empleos de clase media. La proporción de ocupaciones no manuales (patrones, por cuenta propia y empleados, profesionales), en el total de la fuerza laboral (mujeres y hombres), creció de 39.4 a 42.7 por ciento en ese periodo. Este crecimiento se debió, exclusivamente, a la expansión de empleos femeninos, ya que el porcentaje de labores no manuales masculinas disminuyó de 38.1 a 37.4 por ciento, en tanto que las femeninas aumentaron de 44.2 a 57 por ciento, lo que en números absolutos representó un incremento de 665 254 a 1 051 205 ocupaciones femeninas no manuales, es decir, más del doble en 20 años (ECLAC, 1989). Además, el porcentaje de mujeres con más de siete años de escolaridad varió de 25.4 a 69 por ciento en el mismo periodo, mientras que entre los hombres aumentó de 16.8 a 57.5 por ciento. Estos cambios evidencian la expansión del sistema educativo al nivel secundario y universitario y la selectividad de la demanda en el reclutamiento de la fuerza laboral, especialmente entre las mujeres, que favoreció la incorporación de profesionales y otras ocupaciones de clase media.

En 1973, el Partido Peronista ganó las elecciones presidenciales y Perón volvió a Argentina después de 18 años de exilio. Cuando murió, su esposa Isabel Perón lo sucedió hasta que un golpe militar destituyó al gobierno constitucional, en marzo de 1976.

En 1977, durante el gobierno militar, la política económica cambió sustancialmente. Este cambio representó el primer intento exitoso de revertir el proceso de industrialización sustitutivo de importaciones y de las políticas populistas de bienestar. El impacto sobre la clase trabajadora fue duro. Debido a la liberación de las importaciones muchas industrias manufactureras y de reparaciones desaparecieron, y el empleo industrial cayó. Este proceso afectó más severamente a las trabajadoras manuales. Entre 1970 y 1980, la proporción de mujeres en tareas industriales manuales disminuyó de 11.7 a 8.3 por ciento, en tanto que la tasa de participación global femenina estaba creciendo (ECLAC, 1989 y cuadro 2). Como parte del plan de estabilización, los jornales fueron congelados y las negociaciones colectivas fueron suspendidas. Los sueldos reales disminuyeron 20 por ciento respecto a los del periodo anterior al gobierno militar, y si bien la desocupación no aumentó, esto se debió a la mayor participación laboral de las mujeres, al autoempleo y a la incidencia del trabajador “desalentado”, especialmente entre los hombres de mayor edad, que no intentaba buscar empleo (Ramos, 1986 y Beccaria, 1980).

En 1983 los militares se retiraron y Raúl Alfonsín asumió la presidencia en medio de la inestabilidad e inflación (tasa anual de 400 por ciento), una deuda externa imposible de pagar, crisis fiscal y una profunda caída del ahorro y las inversiones. Después de un año abandonó el intento de implantar un programa económico populista y designó un nuevo equipo económico en febrero de 1985. En junio de ese año fue oficialmente lanzado el Plan Austral. Sus instrumentos de política básicos eran, primero, una maxidevaluación inicial del peso y un cambio de moneda; segundo, el congelamiento de sueldos y precios; tercero, la devaluación de deudas públicas y privadas, según una tabla de conversión, y la reducción obligatoria de tasas de interés, y cuarto, la aplicación de un impuesto de emergencia sobre la propiedad. El Fondo Monetario Internacional otorgó un préstamo para equilibrar las cuentas fiscales. Unos días antes de anunciar el plan, el gobierno había autorizado aumentos en precios y tarifas a las empresas públicas, con la esperanza de que pudieran restructurar sus finanzas y reducir sus costos.

El Plan Austral fracasó porque no obtuvo apoyo político del partido peronista ni de los sindicatos ni tampoco del mismo partido de Alfonsín, el Partido Radical, en consecuencia, el gobierno no logró mantener bajo control los gastos fiscales, reducir el costo de las empresas públicas o mejorar su funcionamiento; el *lobby* de los grupos de profesionales no fue ajeno a este fracaso. La caída en los precios de las exportaciones redujo el monto de las retenciones sobre las exportaciones agrícolas que constituían una parte importante de los ingresos fiscales. El nuevo intento de estabilización, en febrero de 1989, fracasó. La tasa de inflación se calculaba diariamente con aumentos de 1 000 por ciento mensuales. En las elecciones presidenciales que tuvieron lugar unos meses más tarde, el Partido Radical perdió las elecciones.

La tasa de crecimiento de los grupos profesionales entre fines de la Segunda Guerra y fines de los años setenta dependieron de la industrialización, de la emergencia de una economía con una tecnología más sofisticada, del crecimiento de las empresas públicas, de la expansión de los servicios públicos (salud y educación) y del mayor número de empleados estatales.

Los gobiernos militar y el de Alfonsín no pudieron —o no quisieron— poner en marcha cambios estructurales profundos en la participación del sector público de la economía argentina, puesto que no redujeron sustancialmente la inversión estatal en las industrias básicas y servicios públicos. Tampoco afectaron de manera crucial los alcances de la intervención del Estado en asuntos económicos, a través del empleo e inversión y el gasto públicos (en

todos los niveles: federal, provincial y municipal). Los grupos profesionales desempeñaron roles cruciales en dos áreas: la administración de empresas públicas y los cargos administrativos y técnicos más altos de la administración pública. Además de participar directamente, profesionales de distintas áreas contribuyeron con servicios subcontratados y de consultoría al Estado y empresas públicas.

El presidente Menem ganó las elecciones en 1989 apoyándose en una plataforma populista, pero después de un año de indecisiones y negociaciones con los sindicatos y con su propio partido designó ministro de Economía a Domingo Cavallo, un neoliberal convencido de que la única política alternativa era seguir las recomendaciones de las agencias multilaterales. Su política incluyó las siguientes medidas: disciplina fiscal, eliminación de los subsidios, ampliación de la base gravable en materia de impuestos directos e indirectos, una tasa de interés determinada por el mercado, una tasa de cambio real, la eliminación de restricciones a la inversión privada nacional o extranjera, la desregulación de la economía y la privatización de todas las empresas públicas: en síntesis, la reducción del proteccionismo, de la autosuficiencia nacional y del papel económico del Estado, los tres pilares de la ideología peronista.

El punto fundamental de la reforma económica Menem-Cavallo fue el Plan de Convertibilidad que estableció por ley la tasa de cambio con el dólar estadunidense. Anteriormente, a fines de 1990, el Congreso argentino había votado una Ley de Emergencia y una Ley de Reforma del Estado que permitían al gobierno central implantar políticas sin la aprobación del Congreso; las nuevas leyes permitían al presidente suspender subsidios y transferencias a las empresas públicas, declarar el estado de emergencia económica de todas las empresas públicas y suspender por un año, prorrogable a periodos adicionales, todas las acciones legales contra el Estado. Finalmente, estas leyes autorizaban al presidente a modificar dependencias estatales, a crear nuevas y a transformarlas o cerrarlas. Esto significaba que el gobierno era libre para efectuar privatizaciones sin la aprobación particularizada del Congreso.

Las agencias multilaterales y las grandes empresas nacionales y extranjeras apoyaron la nueva política económica Menem-Cavallo y la estabilidad macroeconómica que significó. En las elecciones presidenciales del 14 de mayo de 1995 Menem fue elegido para un nuevo periodo por casi 50 por ciento de los votos.

Hasta el momento las consecuencias más importantes de las políticas gubernamentales neoliberales han sido:

1. Una baja tasa de inflación por un periodo tan largo como no hubo en Argentina desde la Segunda Guerra Mundial. La inflación ha sido puesta a prueba en varias oportunidades; una de ellas está pasando ahora y es probable que se extienda hasta finales del siglo: la necesidad de equilibrar las cuentas fiscales y ajustar más aún las finanzas de las provincias.

2. Hay señales de modernización tecnológica en los servicios públicos, especialmente en telecomunicaciones, carreteras y suministro de agua, con importantes aumentos en las tarifas y con una sustancial reducción de puestos de trabajo profesionales, técnicos y de otros tipos.

3. Los canales de distribución y comercialización están cambiando, lo que ha disminuido el costo de la intermediación, que, como promedio, representaba el triple del precio de fábrica. Además, el aumento en la cantidad y el tamaño de los supermercados ha contribuido a mantener bajos los precios en las grandes áreas metropolitanas y diezmado el número de comercios minoristas y mayoristas.

4. La privatización le permitió al gobierno reducir su deuda externa y eliminó las presiones sobre las finanzas públicas, dado que los ingresos en efectivo fueron utilizados para equilibrar el presupuesto y reducir el déficit público (Edwards, 1995: 199).

5. La reducción de la injerencia del Estado en los sectores sociales afectó seriamente el empleo general y la ocupación de profesionales tanto en cargos estatales como en los conectados con el suministro de servicios.

6. Hasta el momento, el gobierno no ha conseguido imponer un sistema eficiente que incluya una mayor proporción de impuestos a las ganancias sobre el total de ingresos públicos; éste es el talón de Aquiles del modelo económico. La mayor presión tributaria a los profesionales, pequeños empresarios y otros miembros de la clase media se ha canalizado a través de impuestos y tasas indirectas.

El objetivo de las reformas comerciales, que buscaba aumentar sustancialmente las exportaciones de origen no agrícola, no ha sido logrado completamente, aunque la tendencia comenzó a cambiar en la segunda mitad de 1995 (EIU, 1995). Aún siguen predominando las exportaciones de origen agropecuario.

La liberalización del comercio y la apreciación de la moneda argentina en relación con el dólar han producido déficit sistemáticos en la balanza comercial que fueron compensados por el ingreso de capitales antes de la crisis mexicana. Actualmente ellos representan una prueba para la convertibilidad uno a uno.[7] La mayor demanda de productos alimenticios y de repuestos para automotores por parte de Brasil (dentro del marco del Mercosur) y el aumento de la desocupación en la segunda mitad de 1995 y la primera de 1996 desaceleró la demanda interna de bienes nacionales e importados. En un país como Argentina, con un desarrollo todavía débil de mercado de capitales, los movimientos de capital extranjero aumentan el riesgo de inestabilidad. Las mayores tasas de interés internacionales de 1994 deprimieron el precio de los bonos nacionales[8] y volvieron más problemática y costosa la capacidad del sector público de continuar aumentando los préstamos al sector privado. El gobierno se vio forzado a conseguir apoyo de entidades multilaterales y eso ha significado un mayor control de las finanzas públicas y mayores presiones para acelerar la privatización de bancos provinciales, así como la reducción del déficit público de los presupuestos provinciales y nacionales, objetivo que no se ha logrado aún.

El impacto del modelo Menem-Cavallo sobre la ocupación de los profesionales debe ser evaluado en el contexto de la amplia clase media argentina compuesta por funcionarios públicos, técnicos, empleados administrativos, empresarios pequeños y medianos, y los profesionales mismos. La transformación del sector público y la privatización de empresas estatales afectaron a la clase media, destruyendo o debilitando varias redes institucionales que articulaban las grandes empresas estatales, las pequeñas empresas y los servicios profesionales. Nos ocuparemos de la descripción de alguna de estas redes institucionales.

En primer lugar, existía en las industrias mecánicas una forma integrada de articulación en la que las grandes plantas ensambladoras compraban repuestos y componentes a proveedores medianos y pequeños, y subcontrataban servicios. Frecuentemente, estos proveedores estaban, a su vez, conectados con empresas más pequeñas que producían parte de los insumos. La reforma comercial ha facilitado la importación de repuestos que compiten directamente con la producción local. La privatización de las grandes industrias mecánicas, de

[7] Que aparentemente resistió esas crisis; ¿resistirá la crisis brasileña de enero de 1999?
[8] Que posteriormente se recuperaron.

hierro y acero estatales ha afectado no solamente a sus proveedores locales de bienes y servicios, sino también a las actividades que giraban alrededor de ellos (Beccaria y Quintar, 1995). Esto ha sido particularmente serio en aquellas áreas urbanas que se han desarrollado gracias a la protección arancelaria y no arancelaria que siguió al crecimiento de las empresas estatales.

En segundo lugar, el sector petroquímico, mayoritariamente controlado por el Estado, producía materia prima que era vendida a grandes y pequeños fabricantes de bienes de uso final. La fusión de empresas locales y extranjeras y la competencia con las importaciones están dejando fuera del mercado a muchos fabricantes locales. Un proceso similar se está dando en la industria del papel, en la que muchas empresas pequeñas y medianas están cerrando. En estos sectores, tanto la provisión de insumos como los servicios locales se han reducido como resultado directo de la reestructruación de la industria y el efecto indirecto de la caída en la actividad local de sus clientes.

En tercer lugar, en la producción de alimentos siempre habían coexistido grandes firmas con las más pequeñas, porque el mercado consumidor estaba estratificado; las grandes firmas proveían bienes de mayor calidad a hogares con mayores ingresos, en tanto que las firmas más pequeñas producían para los grupos de menores ingresos y para mercados más distantes. La fusión de grandes empresas locales con productores extranjeros, la competencia con las importaciones, la gran cantidad de supermercados y cadenas comerciales están absorbiendo a gran velocidad grandes porciones del mercado consumidor, desplazando a los fabricantes, comercios y servicios de menor envergadura.

Cambios en el mercado laboral en el periodo de reestructuración y ajuste económicos: 1991-1997

Los cambios en la oferta laboral por género y edad se caracterizaron por el crecimiento diferencial de personas con distintos niveles de educación formal. En el cuadro 3 se han calculado, para varones y mujeres, las tasas de crecimiento medio anual de los activos con educación media, universitaria y superior y el total para los dos grupos etareos: los jóvenes de 20 a 39 años y los adultos maduros de 40 a 59 años de edad. Asimismo, se han computado las tasas de crecimiento de los ocupados y de los desocupados.

CUADRO 3
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LOS ACTIVOS, EMPLEADOS Y DESOCUPADOS, SEGÚN GÉNERO Y EDUCACIÓN.*
ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES, 1991-1996-1997

	Periodo 1991-1996		*Periodo 1996-1997*	
Varones	*20-39 años*	*40-59 años*	*20-39 años*	*40-59 años*
Total				
Activos	1.98	0.09	0.87	4.52
Ocupados	-0.02	-1.96	4.13	8.83
Desocupados	21.08	24.91	-17.19	-22.00
Universitarios				
Activos	2.88	3.75	3.69	-5.17
Ocupados	1.37	2.35	6.28	0.84
Desocupados	62.50	58.10	-26.91	-80.30
Secundarios				
Activos	3.16	3.88	2.03	12.35
Ocupados	1.95	2.19	3.18	12.85
Desocupados	16.30	38.62	-6.51	7.92
	Periodo 1991-1996		*Periodo 1996-1997*	
Mujeres	*20-39 años*	*40-59 años*	*20-39 años*	*40-59 años*
Total				
Activas	3.57	2.77	5.26	10.12
Ocupadas	0.39	0.03	2.90	8.89
Desocupadas	28.08	36.90	14.43	16.60
Universitarios				
Activas	5.36	4.44	3.57	28.65
Ocupadas	4.47	2.69	3.25	26.38
Desocupadas	18.33	51.37	6.89	50.38
Secundarios				
Activas	4.86	1.85	7.87	15.11
Ocupadas	1.69	-0.65	6.27	14.53
Desocupadas	29.68	30.38	14.17	18.22

* Educación secundaria incluye el ciclo medio y completo y universitario-terciario incompleto. Universitario incluye el ciclo completo.
Fuente: INDEC, 1991, 1996 y 1997.

La comparación de las tasas de crecimiento medio de los activos permite establecer que en el periodo 1991-1996, la oferta laboral de las mujeres jóvenes con educación secundaria completa y con estudios universitarios y superiores fueron mayores a las de los varones de equivalente nivel educativo. La creciente oferta laboral femenina (Sautu, 1998a) se caracterizó, así, por su mayor nivel de educación y por el crecimiento de la proporción de las más jóvenes. En el periodo reciente, mayo de 1996 a mayo de 1997, continuó esa tendencia de crecimiento en la oferta de las mujeres más educadas, aunque en ese año, a diferencia del periodo anterior, mejoró la posición de mujeres y varones adultos maduros como resultado de políticas que favorecieron la creación de empleo no calificado.

Tradicionalmente, la desocupación femenina había sido en Argentina superior a la masculina, ubicándose en periodos de cuasipleno empleo en uno o dos puntos por encima de las masculinas. Estas diferencias se debieron, fundamentalmente, a la mayor desocupación de las mujeres que ingresaban al mercado laboral entre los 15 y 19 años. El patrón de desocupación típico masculino, graficado por las curvas de desocupación por edad de 1991, muestra también este aspecto al inicio de la vida activa y declinación en las edades centrales hasta los 60-69 años, para aumentar nuevamente entre aquellos oferentes mayores de 70 años (los gráficos y análisis se encuentran en Sautu, 1998b).

En el periodo 1991-1996 la desocupación castigó más fuertemente a los varones de mayor edad y baja educación, los que, si bien recuperaron empleo en el año siguiente (1996-1997), no alcanzaron a compensar las pérdidas netas de puesto de trabajo ocurridas en el quinquenio anterior (Sautu, 1998b). En el cuadro 4, para las edades centrales divididas en dos grupos etareos se han consignado las pérdidas y ganancias netas de empleo por género y nivel de educación; el mismo cuadro muestra claramente el comportamiento selectivo de la demanda laboral que reforzó la tendencia ya señalada en el comportamiento de la oferta. Los dos tercios de las pérdidas netas de puestos de trabajo entre 1991-1996 fueron de varones de baja educación, y un tercio correspondió a ocupaciones desempeñadas por mujeres que tampoco habían completado la educación media.

La creación neta de empleo favoreció, en primer lugar, a las mujeres jóvenes que habían completado su educación universitaria y superior no universitaria y a los varones que habían concluido el ciclo de educación media y, en menor medida, a los que tenían educación superior.

CUADRO 4
CAMBIOS EN LA OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 20 A 25 AÑOS POR SEXO, GRUPOS DE EDAD Y EDUCACIÓN*

Grupos de edad	*Varones*				*Mujeres*				*Total*			
	**Bajo*	*Medio*	*Alto*	*Total*	*Bajo*	*Medio*	*Alto*	*Total*	*Bajo*	*Medio*	*Alto*	*Total*
Mayo 1991-1996												
20-39	-49 784	39 812	8 842	-1 135	-48 189	25 696	37 908	15 415	-97 978	65 508	46 750	14 280
40-59	-136 383	24 227	14 010	-98 146	-7 318	- 4 859	12 909	732	-143 701	19 368	26 919	-97 414
	-186 172	64 039	22 852	-99 281	-55 507	20 837	50 817	16 147	-241 679	84 876	73 669	-83 134
Mayo 1996-1997												
20-39	30 832	13 774	8 420	53 026	- 3 334	20 017	6 272	22 955	27 498	33 791	14 692	75.981
40-59	51 918	30 372	1 074	83 364	3 281	21 223	27 383	51 887	55 199	51 595	28 457	135 251
	82 750	44 146	9 494	136 390	-53	41 240	33 655	74 842	82 697	85 386	43 149	211 232

* Baja educación incluye hasta la escuela secundaria incompleta; media, el ciclo secundario completo y superior incompleto, y alta, universitaria y superior completa.

Fuente: INDEC, 1991-1996-1997, reproducido en Sautu (1988b, cuadro 1)

Aunque entre mayo de 1996 y mayo de 1997 se recuperaron puestos de trabajo para los varones poco educados, comparativamente continuó la tendencia hacia la feminización con requerimientos de mayor educación que se había dado en la demanda durante el periodo anterior (cuadro 4), a tal punto que aumentó la proporción femenina en el total de mano de obra ocupada que había completado la universidad o estudios superiores no universitarios (cuadro 5). Esa proporción creció de 50.98 por ciento, en 1991, a 55.44 por ciento, en 1997.

CUADRO 5
OCUPACIONES DESEMPEÑADAS POR GRADUADOS UNIVERSITARIOS Y SUPERIOR NO UNIVERSITARIO. PORCENTAJE FEMENINO EN CADA NIVEL EDUCATIVO Y CATEGORÍA OCUPACIONAL. ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES, 1991-1996-1997

	Varones graduados universitarios superior		*Mujeres graduadas universitarias superior*	
	% Trabajo profesional [*]	*% Trabajo técnico-calificado*	*% Trabajo profesional*	*% Trabajo técnico- calificado*
1991	67.01	31.11	56.83	38.37
1996	60.96	38.24	39.58	55.83
1997	60.43	37.67	39.94	56.11

	% Femenino en cada nivel educativo			*% Femenino en cada ocupación*	
	Total	*Secundaria*	*Universitarios*	*Trabajo profesional*	*Trabajo técnico-calificado*
1991	36.95	42.11	50.98	41.09	26.76
1996	38.15	40.93	53.36	38.06	31.59
1997	38.00	41.66	55.44	38.94	31.51

[*] La diferencia entre esas categorías y el 100% corresponde a otras ocupaciones.
Fuente: INDEC, 1991, 1996 y 1997.

En la primera parte de este trabajo, utilizando datos censales, habíamos señalado la tendencia hacia el aumento en los requerimientos de educación y la feminización de la demanda laboral. La diferencia que aparece en este periodo reciente de reestructuración económica es que los estudios universitarios son

demandados para ocupar puestos de trabajo técnico-calificados y no solamente los tradicionalmente asociados a los profesionales universitarios (típicos del modelo de desarrollo sustitutivo industrial de importaciones). En el mismo cuadro 5 se observa cómo la proporción de graduados universitarios que desempeñan puestos profesionales cayó entre 1991 y 1997 y que esta reducción es mayor entre las mujeres. Por lo tanto, el porcentaje femenino en el total de las ocupaciones profesionales se reduce en tanto crece su presencia en las técnico-calificadas.

Conclusiones

En el pasado, en un modelo de desarrollo económico semicerrado, el rápido crecimiento del número de profesionales en la fuerza laboral estaba asociado a la expansión de la educación superior y al rol de creación de empleo desempeñado por las inversiones en el sector público y los servicios sociales. El modelo de economía abierta implantado desde 1991 no sólo cambió las reglas económicas, sino que impulsó una serie de transformaciones tecnológicas y organizacionales que afectaron la composición de la mano de obra:

1. En tanto que la oferta laboral masculina prácticamente no experimentó cambios, la participación económica femenina aumentó, especialmente entre las mujeres jóvenes y de mediana edad.

2. Por esa razón, los aumentos en las tasas de desocupación masculinas estuvieron asociados con pérdidas netas de empleo que afectaron a personas de mayor edad con bajo nivel de educación. Entre las mujeres, los aumentos en tasas de desocupación fueron el resultado de la combinación entre el incremento en el número de oferentes y pérdidas netas de puestos de trabajo.

3. El número de empleos disponibles favoreció a hombres y particularmente a mujeres con estudios secundarios y universitarios. Las pérdidas masculinas entre los menos educados fueron mayores que entre las mujeres. El balance neto fue una mayor proporción de mujeres en la población activa y entre los graduados universitarios.

4. En tanto el número de graduados universitarios en la población activa y ocupada aumentó, disminuyó la demanda para desempeñar empleos profesionales y ascendió la de empleos técnico-calificados.

Durante el periodo de mayo de 1996 a mayo de 1997 el número de empleos disponibles aumentó y las tasas de desempleo cayeron ligeramente; este proceso de recuperación afectó de modo diferente a hombres y mujeres:

1. La recuperación del empleo favoreció a los hombres, especialmente a los de mayor edad y menor educación; respecto a las mujeres, las de mayor educación y edad ganaron comparativamente más que las más jóvenes.

2. Los graduados universitarios jóvenes mejoraron su posición comparada con la de los hombres de mayor edad, en tanto que lo contrario sucedió entre las mujeres: las graduadas universitarias de mayor edad ganaron más empleos netos que las más jóvenes.

3. La proporción de empleos profesionales no cambió entre graduados universitarios ni entre las mujeres empleadas respecto del periodo 1991-1996.

Los cambios en la demanda laboral durante el periodo estudiado (1991-1997) reflejan la transformación de la economía argentina: desaparecieron las industrias de trabajo intensivo y el sector público redujo drásticamente sus puestos de trabajo. Este proceso condujo a tasas de desempleo más altas, al reemplazo de trabajadores con baja educación por los de mayor educación y al reemplazo de hombres por mujeres. Además, se produjeron cambios en el *status* ocupacional de las personas ocupadas. Estos cambios estructurales no se vieron modificados durante el periodo más reciente de creación de empleos. Los nuevos empleos favorecieron a los hombres de mayor edad y menor educación, lo que puede estar claramente asociado con los planes gubernamentales de creación de empleos y con la expansión de la industria de la construcción. En general, la tasa de desempleo disminuyó de 18.1 a 17.1 por ciento, lo que demuestra que el número de empleos nuevos no fue suficiente para absorber la presión de una creciente oferta laboral que depende no tanto del crecimiento de la población como del cambio en la disposición y necesidad de trabajar, medida por las tasas de actividad.

En el modelo de desarrollo proteccionista con activa participación del sector público, la creación de puestos de empleo y absorción de los incrementos netos en la oferta de trabajo formó parte constitutiva del modelo. El sector público sostuvo la ocupación mediante políticas explícitas de mantenimiento en las fuentes de trabajo, estuvieran éstas ubicadas en el sector privado, las empresas

públicas o la administración pública en sus diversos niveles: nacional, provincial o municipal.

La acción del Estado en el sostenimiento del empleo aplicó diversas medidas de política económica y social: los subsidios a las empresas de servicios públicos; la estabilidad del empleado público; los créditos subsidiados, las ventajas impositivas y los perdones fiscales a las empresas privadas; las barreras arancelarias y no arancelarias que sostuvieron sin competencia ni de precio ni de calidad a los productos locales, fueran éstos producidos por empresas grandes o pequeñas, y, finalmente, la obra pública. Cada uno de esos pilares sostenía el empleo ya fuera mediante la dinámica directa de creación y retracción de empleo de parte de las unidades económicas formales o mediante la dinámica indirecta de los microemprendimientos y el autoempleo proveedores de servicios y productos en muy pequeña escala. Este mecanismo de creación de empleo es indirecto porque depende de la existencia de un segmento de la población con ingresos suficientes para demandar esos servicios o bienes.[9]

En el modelo neoliberal de desarrollo el empleo no constituye una política constitutiva del propio modelo, sino una consecuencia de crecimiento de la actividad económica y del comportamiento de la demanda de mano de obra por parte de las unidades económicas. Los cambios tecnológico y organizacional que tienen lugar bajo las nuevas reglas del juego implican no sólo una reducción en el número de puestos de trabajo, sino también una recomposición de los mismos.

Las privatizaciones y la reforma del Estado han reducido claramente el empleo. En las empresas privadas, la racionalización de la planta empleada ha constituido una parte importante de la gestión de los recursos humanos. Bisang *et al.* (1996) señalan varios caminos a través de los cuales se redujo el empleo: la incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra y la subcontratación. El cierre de empresas industriales y la desaparición de pequeñas industrias y comercios reemplazados por supermercados han constituido mecanismos directos de reducción de empleo. La obtención de un empleo una vez perdido ha sido claramente más difícil para las personas de más de 40 años y de baja educación.

[9] Si nos atenemos a los datos aislados publicados, parecería que el empleo público propiamente dicho se ha reducido en el área metropolitana de Buenos Aires. Para el periodo que concluye en 1994, Monza (1995) señala que la reducción numérica no ha sido significativa, aunque pronostica que un eventual ajuste en la administración pública puede implicar una expulsión de empleados estatales de volumen importante. Murillo (1997), citando al INDEC y una ponencia no publicada de Gibson y Calvo, estima que entre 1989 y 1994 la administración central perdió 783 768 empleados públicos, a la vez que los salarios cayeron 15 por ciento.

Si, tal como creemos, la creación de empleos para trabajadores de bajo nivel de educación en 1996-1997 fue patrocinada por el gobierno y la transformación de la economía argentina siguió su tendencia pasada (1991-1996), entonces podemos esperar una creciente demanda de jóvenes graduados universitarios y una continua feminización de la fuerza laboral. En consecuencia, muy probablemente, el mercado laboral operará en realidad como un mercado dual: por un lado, apoyado por el sector público y los programas de creación de empleo no calificado y, por otro, vinculado a la reestructuración y al crecimiento de la economía argentina. El impacto de corto y mediano plazos de la crisis de Brasil es una incógnita.

Bibliografía

BECCARIA, L., 1980, "EI mercado de trabajo urbano en la Argentina 1975-1978", en *Desarrollo Ecónomico*, 20.

BECCARIA, L. A. y Quintar, 1995, "Reconversión productiva y mercado de trabajo. Reflexiones a partir de la experiencia de Somisa", en *Desarrollo Económico*, 139.

BISANG, R., C. *et al.*, 1996, "La transformación industrial en los noventa. Un proceso con final abierto", en *Desarrollo Económico*, número especial del volumen 36.

ECLAC 1989, *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, United Nations, Santiago de Chile.

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (E.I.U.), 1995, *Argentina: Country Report*, The Economist, London.

EDWARDS, S., 1995, *Crisis and Reform in Latin America: From Despair to Hope*, Oxford University Press, New York.

EICHELBAUM DE BABINI, A. M., 1990, "La educación argentina en 1990. Las cifras en la comparación internacional", en R. Gibaja & E. de Babini (eds.), *La educación en la Argentina*, La Colmena, Buenos Aires.

FRENKEL, R, 1984, "Salarios industriales e inflación, 1976-82", en *Desarrollo Económico*, 24.

GERCHUNOFF, P. y J.C. Torre, 1996, "La política de liberalización económica en la administración Menem", en *Desarrollo Económico*, 143.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC), 1991-1996-1997, *Encuesta permanente de hogares*, Database of May 1991, May 1996 and May 1997.

LOGAN, J. A., 1996, "Opportunity and Choice in Socially Structured Labor Markets", in *American Journal of Sociology*, 102.

MONZA, A., 1995, "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, *op. cit.* 137-162.

MURILLO, A. V., 1997, "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas del mercado en la primera presidencia de Menem", en *Desarrollo Económico,* 147.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT), 1968, *Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones,* OIT, Ginebra.

RAMOS, J., 1986, *Neoconservative Economics in the Southern Cone of Latin America*, The Johns; Hopkings University Press, Baltimore.

SAUTU, R., 1998a, "Marketización y feminización del mercado de trabajo: perspectivas macro y microsociales", LASA XXII International Congress, Chicago. Una versión corregida será publicada por *Estudios Demográficos y Urbanos*, de México.

SAUTU, R., 1998b, "Restructuración económica, política de ajuste y su impacto en los patrones de ocupación-desocupación de la mano de obra del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991-1996", en *Estudios de Trabajo*, 14.

TIRAMONTI, G. 1995, "Mujer y educación", en H. Birgin (eds.), *Acción publica y sociedad*, CEADEL Feminaria Editora, Buenos Aires.

WALDER, A. G., 1996, "Markets and Inequality in Transitional Economies: Toward Testeable Theories", in *American Journal of Sociology*, 101, 4.

ZHOU, X. *et al.*, 1997, "Institutional Change and Job-Shifts Patterns un Urban China, 1949 to 1994", in *American Sociological Review*, 62.